



La Guineya Española

REVISTA QUINCENAL

SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES
CON APROBACIÓN ECLESIASTICA.

Dirección, Redacción y Admón.
BANAPA (FERNANDO FOO)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

para el

AFRICA OCCIDENTAL: **4 pesetas** por semestre
Pago Adelantado. Número atrasado: **una peseta**

Se admiten **ANUNCIOS** á 0'25 p'as. la línea.
Item **Comunicados y Esquelas mortuorias**, á
precios convencionales. Es condición indispensable
que se nos remitan cuatro días antes, por lo menos.

Diríjase toda la correspondencia al Director:

Rdo. Padre Marcos Ajuria

RECOMENDAMOS

- El Iris de Paz.** Semanario ilustrado. Buen Suceso 18. Madrid.
Ilustración del Clero. Revista profesional. Buen Suceso 18. Madrid.
La Estrella de Andacollo. Semanario chileno ilustrado. Gálvez 772. Santiago.
La Esperanza. Revista mejicana, ilustrada. Estampa de Jesús Maria n. 15. Méjico F.D.
Ave María. Semanario brasileño ilustrado. Caixa postal 615. Sao Paulo.

LA CRUZ DE MAYO

Por D' Onarc

(Leyenda infantil)

Para más señas, tenía una cicatriz en la frente, y cuando quería significarnos el valor que debíamos tener ya entonces para pelear por la Patria, poniendo la punta de su palo tocando en la cicatriz, nos decía: «¿Veis?... Pues, por un punto, no quedo yo en el sitio... Con que ¡valientes!..» En la escuela todo nos lo enseñaba á lo militar: nos hacía pasar revista, nada más entrar, colocados en dos filas, y pasando él con su puntero por cada uno, hacía que se cuadrara y mirándole por encima de los quevedos de arriba abajo, observaba muy bien si le faltaba algún botón ó llevaba rotos los tirantes ó tenía sobre todo en el antebrazo, lo que él llamaba «galones,» esto es, «mocos...» Luego hacía le mostrasen las manos y sobre todo las uñas... si las advertía sucias, dejaba caer el puntero que llevaba señalando la cicatriz que tenía en la frente. A continuación, nos hacía dar una vuelta por toda la escuela, formados como estábamos, marcando el compás con el puntero sobre la plataforma. Esto mismo verificábamos antes de salir; solamente que entonces cantábamos el «Himno á la Bandera.»

Pero al llegar la Fiesta de la Cruz, nos preparaba, días antes, con ejercicios y marchas, que llamábamos «la instrucción» en torno de la Bandera, que colocaba en medio del patio. Consistían estos ejercicios en hacernos desfilar por delante de ella uno por uno, y doblando una rodilla en el suelo, nos discutíamos la boina con una mano y con la otra asíamos á la Bandera fuertemente y decíamos con denuevo y en voz alta: «Hasta las aras!!!» Nosotros no entendíamos lo que significaba aquello de ¡hasta las aras!; pero lo pronunciábamos muy enfurecidos, y cuando alguno lo decía con un tono más fuerte que la generalidad, D. Cristóbal exclamaba entusiasmado: «¡bravo! ¡bravo!»

Por aquí se puede ahora venir á caer en la cuenta de lo que motivara el susodicho motin: estábamos citados para asistir á la escuela á la primera hora de la mañana, ó sea al primer toque de la Misa, con esta condición, que quien llegase el primero, sería el Rey de la fiesta y llevaría la «banda roja» de general, con la Bandera.

La gran ceremonia había de tener lugar después de la Misa, á las afueras de la villa, en el espacioso campo de la «Cruz del camino.»

Así pues, al comenzar el segundo toque para la Misa, debíamos estar todos formados en el patio de la escuela bien arregladitos y aseados.

A una señal del Sr. Maestro entraron todos al gran patio; y, pasando revista por cada uno, le iba dando sus advertencias: «Esa boina mejor puesta; esas botas tienen barro; esos «galones... esas velas...» no se han de llevar velas ni galones...! Entonces mirando al balcón hizo un ademán de que bajase el de la Bandera, enviando al propio tiempo á otros dos niños á buscar las bandas azules con las cruces, para los que habían de hacer de generales, que eran seis por parte y habían de ir haciendo la escolta á

la Bandera. Estos llevaban también una borla ó mechón pendiente de la boina y á mí me puso en la mía una corona de España á modo de escarapela. Los demás niños irían en dos filas por delante, y detrás de todos, el Sr. Maestro. Ya es alamos de marcha. Comenzaron á bandear otra vez las campanas y nosotros, entonando el Himno de la Bandera, nos encaminamos hacia la plaza de la Parroquia.

II

A las afueras del pueblo y sobre un montículo que servía de punto de intersección á dos caminos, se hallaba una veneranda cruz de unos tres metros de altura: uno de sus brazos, el derecho, señalaba al pueblo y el otro al Oriente. No parecía sino un faro, colocado en tal situación; al menos este era su simbolismo. Con su brazo derecho estaba bendiciendo al pueblo, con el izquierdo indicando el verdadero Sol de Justicia, cuya imagen era el que todos los días aparecía por aquellas lejanías y lontananzas.

Los aborígenes de la «Cruz del camino», tal era su apelativo, perdíanse con los de la antigua villa á que daba arribo y entrada franca; así lo indicaban las escamas de musgo de que se hallaba vestida su superficie toda, digo mal, no toda la Cruz cubría el musgo; que los besos y hasta abrazos que recibía de los piadosos transeuntes, la habían pulimentado de un modo sorprendente.

Nadie pasaba por delante de ella, que no se descubriese para rezar un «Credo» y muchos, no contentándose con eso, subían el sendero que llevaba hasta su pie, para estampar en ella ósculo santo.

Todos veían en ella el emblema de su fe de granito, el símbolo de las antiguas y venerables tradiciones de sus antepasados y el escudo impenetrable de sus costumbres patriarcales y arraigadas y santas creencias. Ella presenciaba sus dichas y sus desgracias; bendecía sus empresas y daba esfuerzo y heroísmo en los contratiempos y revces de la suerte.

Ella presidía sus campos; les enviaba sol y lluvia; fecundaba las mieses y olivares; fertilizaba los valles y laderas; hacía brotar los almendros y los revestía de flores, henchía los racimos de colorado y dulcísimo néctar; abastecía los lagares y trojes; conjuraba las tempestades, ahuyentaba las pestilencias y calmaba los demás elementos.

Ante ella depositaban sus cuitas los necesitados y miserables; hacían sus pactos y promesas los amigos; se perdonaban los enemistados y por último, ante la Cruz del camino daban el último adiós y recibían el postrer abrazo de sus madres, los hijos que partían á lejanas tierras ó marchaban al campo del combate, depositando el más ardiente beso en la frente de aquéllas que les habían dado el ser y quedaban rogando por su ventura, con lágrimas en los ojos.

¿Y los niños?... ¿Qué secreto especial tenía aquella Cruz para los niños?

¡Ah! La Cruz del Camino revestía cierta encantadora belleza y poesía para todos los niños de la escuela, señaladamente.

Nadie, que sepa, nos lo había dicho; pero bien sabíamos que aquella veneranda efigie había contem-

placó á sus plantas muchedumbre incontable de antepasados nuestros, los que hicieron cristiano á nuestro pueblo, los que le engrandecieron, con la verdadera grandeza; qué había visto arrodillados á su presencia tantos y tantos niños como nosotros y que ahora eran hombres y católicos fervientes que, ó ganaban el sustento con el sudor de su frente en honrado y fructuoso trabajo, ó servían á la Patria peleando en el combate, ó conquistando lauros inmarcesibles en el terreno de las ciencias y de las artes.

Pero, sobre todo, sabíamos que habían prestado ante ella el noble juramento de fidelidad y obediencia á aquellos dos augustos lábaros de la Religión y de la Patria, á la Cruz redentora y á la Bandera nacional, que hoy se iban á juntar también en lazada de oro, al eco de nuestras ovaciones y á las notas de nuestro himno guerrero; himno que á la vez era plegaria y protesta y monumento de nuestra fe inquebrantable y de nuestro amor por la Patria; sentimientos que ya lograban arrancar de nuestros pechos aquellos símbolos sacrosantos.

Siempre antigua y siempre nueva, la Cruz del Camino, parecía sonreír el día de su fiesta ante la vasta planicie de campos con doradas mieses y rubicundas amapolas, bajo el amplio y terso pabellón de un cielo purísimo, con encajes de tisú como es el cielo de España y de Castilla, rodeada de sus hijos que la engalanaban con guirnaldas y gallardetes, que reverberaban á los rayos de un sol de primavera.

Innúmero gentío de lugareños y de otros pueblos limítrofes afluíá camino arriba y camino abajo, reuniéndose en la explanada, vistiendo todos el traje de gala, desde el señorón («rara avis!») encopetado, de alto bimbis y blancos gemelos, hasta el labriego de atezado semblante y chillonas mangas de camisa tricolor.

El aspecto de la plaza colindante á la Cruz del Camino semejaba una mezcla de feria y romería en que los saludos y entrevistas confundíanse y alternaban con el rumor de las plegarias y con los cánticos patrióticos, religiosos, que henchían aquellos valles de gente que arribaba por laderas y vertientes

(Continuará.)

DE CULINARIA

RECETAS FAMILIARES.

Sopa de Pollo.—En una olla se pone el agua suficiente para los platos de sopa que se quieran hacer v.gr., 6

Cuando esté caliente se echa para los 6 platos de sopa, medio pollo, un hueso de jamón, un poco de tocino y un hueso de buey ó ternera, una patata, una cebolla no muy grande, y unas habichuelas sin piel (éstas se ponen un momento en agua caliente y se desprende la piel,) se pone la sal correspondiente y se deja hervir por espacio de cuatro horas con poco fuego, y un momento antes de servirse se echan fideos delgaditos, moviéndolos continuamente hasta que estén cocidos para que el pollo se deshaga, y se sirve todo junto: esta sopa es muy sabrosa para las personas desganadas.

Hígado á la Italiana.—Cortado el hígado de ternera ó buey, cerdo, cabra, oveja... en tiras delgaditas, se lavan bien y se adoban con sal, pimienta molida y vinagre, y así se deja un rato; en la sartén se pone manteca ó aceite, se fríe cebolla no muy menuda y cuando empieza á tener un poco de color, se echa el hígado; después que está algo frito se cortan pimientos frescos ó de lata á tiras largas y se pone todo en la sartén ó cazuela, y cuando ha tomado bien el gusto, en la salsa que deja el hígado se pone un poco de harina bien desleída y se echa al hígado; esto último se hace á fuego vivo y en el momento de servirse.

Lonjetas Fritas.—Se preparan unas lonjetas de ternera ó buey cortadas á tiras de dos dedos de anchas, se ponen un rato con sal y limón. Se hace una pasta compuesta, para tres cucharadas de harina, de un huevo y media taza de leche; aparte se baten dos claras

bien batidas hasta que tengan la forma de nieve, y luego se unen á lo demás moviéndolo siempre de un mismo lado. Momentos antes de servirse se mojan las lonjetas de carne en esa pasta, y se frien con bastante aceite ó manteca en la sartén. Y cuando tengan un color rubio se sacan de la sartén y se sirven calientes.

Pescado Frito.—Este plato parece muy sencillo y que no necesita explicación, y á mis lectores les diré que es el más difícil de ser bien presentado.

Cortadas las rabanadas de merluza ó del pescado que se quiera, lavado, se pone á escurrir espolvoreándolo con sal para que la tome por todas partes igual. Al efecto se recomienda que se tenga un cuarto de hora por lo menos con un poquito de agua y sal; los que viven cerca de la playa basta lo tengan con la misma agua que contiene la mar. Luego de escurrido se seca con un paño y en el momento de servirse se tiene aceite bien caliente en la sartén, se envuelve con harina, se fríe, no dándole vuelta á la tajada hasta que se comprenda que está frita, y se sirve bien caliente.

AVISOS DE CULINARIA.

Siempre que al guisar se use perejil, debe machacarse; porque entero, si se quema, repugna.

A los tomates siempre es necesario, para que los guisos sean mejores, quitarles la piel; esto se hace con facilidad asándolos ó escaldándolos.

A los garbanzos no se les puede poner la sal hasta que estén á medio cocer, porque se endurecen y les cuesta más cocerse y no son tan sabrosos.

Las personas á las que repugne el gusto del azafrán en la sopa y la descan con color, pueden usar el chorizo estremño ó sobreasada malloquina, que da buen gusto y color.

Los que descan que las patatas queden doradas, las pueden freír con manteca, y los que las quieran blancas, con aceite R.

MIGUEL CASALS GAMBÚS

ESTA CASA, tan acreditada en varios ramos de la Industria, desearia entablar relaciones con una persona de toda confianza é inteligente de esta Colonia, para emprender el negocio de importar vinos españoles y ampliarlo más tarde á otros productos, si las circunstancias fueren favorables, con el único deseo de hacer más barata lo subsistencia en Fernando Poo.

Para más informes dirigirse á D. MIGUEL CASALS GAMBÚS
Calle del Pino, núm. 5, Apartado 231. BARCELONA.

COMPRO SELLOS DE CORREO USADOS DE LAS POSESIONES ESPAÑOLAS Y PORTUGUESAS EN ÁFRICA.

Sirvo cuantos artículos se me pidan de España, en cambio de sellos.

Ojertas y demandas á **MANUEL ACEDO**
Calle de Argumosa, 7 Madrid, España

ROMERO Y COMPAÑIA

Factoría Los Mangos

Importadores de artículos nacionales y extranjeros.

Exportadores de cacao y demás frutos del país.

Se vende hortaliza.

Santa Isabel FernandoPoo.

J. SILENIO MONTEROS

CALLE GRAL. PAZ 867

TUCUMAN (República Argentina)

Desea recibir SELLOS de correo de Fernando Poo, Sierra Leona y otras Colonias del Africa Occidental.

En canje ofrece SELLOS de correo de Argentina y Sud América

VINOS

DE COSECHAS ESCOGIDAS

para la exportación

MARCA REGISTRADA

LA BARCELONESA

Tipos {
Vino tinto super or 16°.
Vino tinto navarro superior 16°.
Vino clarete - oro superior 16°.
Vino Alella superior 16°.

JUAN ESPARDUCER, Y Ca.
BARCELONA

Despacho

Almacenes

PLAZA MEDINACELI 7 PL.

CALLE CATALUÑA 23, 25, 27, 29, S. MARTIN

LA GUINEA ESPAÑOLA

SUMARIO. *Texto:* ¡Cosas de España! por E. S.—Impresiones de viaje.—El cumpleaños de S. M. por Z.—Revista de Africa.—Noticias de nuestra Colonia.—*Cubiertas:* La Cruz de mayo, (leyenda).—De Culinaria.—Anuncios.

¡COSAS DE ESPAÑA!

COMIENZO por confesar que las impresiones que voy á escribir no son buenas; que son malas, desagradables, nerviosas, irritantes. . .

Y porque alguien podría pensar que este mal humor, con que escribo, me lo han metido en el cuerpo los diez eternos días pasados en ese inocente veterano de nuestra colonia, que bautizamos primero con el nombre de «Fernando Poo» y después con el «Annobón», digo que no; que de buena gana perdono á ese viejo benemérito el cansancio de sus muchos años y la pachorra con que se ríe de nuestra impaciencia, cuando nerviosos le vemos desafiar las olas con tan flemática calma: es un viejo coronado de laureles y abrumado de servicios. Mucho menos culpa tienen de este mi mal humor el distinguido capitán y cumplido oficial de ese barco, que, á decir verdad, me colmaron de atenciones.

Lo que me irrita, lo que me pone los nervios tensos como cuerdas de violín, es lo que oigo, lo que leo, lo que me atruena los oídos, en todas partes, cuando se ve ó se oye, ó se cuenta alguna cosa mala: «¡Cosas de España!» Sálenos al encuentro un fracaso, ó un «ilustre» fracasado, y luego no ha de faltar quien ponga en solfa disonante la ya añeja cantinela: «¡Cosas de España!» Falta alguna cosa, sobra otra en algún lugar; oímos una palabra capaz de hacer salir los colores al rostro de una estatua; es un edificio que de viejo sedesploma; es. . . cualquier cosa, y en vez de poner los puntos en las íes, y echar la culpa á quien la tiene, nos viene el otro con la estúpida muletilla: «¿Cosas de España?»—¡Por Dios! no; esto no es España aunque sea de España: hemos venido unos cuantos

españoles que habremos hecho bien ó mal: lo que de bemos decir, pues, ó para loor, ó para vituperio de nosotros mismos es: «¡Cosas nuestras!» Fía de nosotros la patria su honra, la dilatación de sus glorias, el aumento de sus riquezas, la colonización de sus tierras, la conservación de sus dominios; llegamos aquí sus hijos, hacemos ó deshacemos, porque de todo hay, fracasamos en una empresa, porque no nos dimos al trabajo de dominar nuestra pereza, y luego mal humorados por no haber logrado nuestros deseos, insultamos á nuestra madre; y muy huecos con nuestro hallazgo y muy satisfechos de la excusa repetimos á voces: «¡Cosas de España!» Es como el hijo que con sus disgustos cubrió de canas la cabeza de su amorosa madre y de arrugas aquel venerando rostro, y al verla después de esa manera, la insulta llamándola vieja y fea.

Sí, vieja es nuestra madre España: vieja, que no caduca, ni envilecida por los años. Vieja, sí; y cubierta de canas que le han hecho salir sus glorias; vieja, sí; pero noble matrona, que necesitó pasear sus glorias por sus dominios en la misma carroza del sol, para que no hubiese uno solo de sus vasallos que dejase de saludarla, por más escondido que estuviese, ó entre las pampas y bosques de América, ó entre las arenas de Africa, ó entre los vergeles de Asia y Oceanía, ó entre la muelle civilización de Europa. Vieja es España; ahí están sus hijas las numerosas repúblicas americanas que atestiguan su asombrosa fecundidad y fuerza de civilización; vieja es España. . . Bendita vejez la de mi madre, cuando sus cabellos blancos son bellísima corona de plata con que la han coronado millares de hijos gloriosos.

Hace pocos minutos terciando en nuestra conversación un buen amigo, dice tan naturalmente á un francés, como consecuencia necesaria de no sé qué premisas: «sí, porque Uds. sin disputa alguna colonizan inmensamente mejor que nosotros». ¡Caramba! ¿no es bastante estarlo oyendo cada día de sus labios? ¿no hay hartos extranjeros para insultarnos en nuestras barbas? ¿será necesario que vayamos nosotros á escupir en el rostro de nuestra madre?

¿Sin disputa? No lo disputaremos los españoles, pero lo disputan y lo niegan los mismos extranjeros. Vaya cualquiera á una de las colonias vecinas, y estúdiense, como hacemos con la nuestra, únicamente sus defectos, sus faltas, sus crímenes, y digan después que eso son «cosas de España». Oiganse las quejas de los colonizados y colonizadores, levántese un poco ese tupido velo de civilización y cuando nos veamos asfixiados por miasmas deletéreos, vengamos después á matracar los oídos con el estribillo consabido: «cosas de España.»

Escribo impresiones propias y debo hablar de lo que he visto: de Sao Thomé ¡Oh! Sao Thomé con sus 500.000 sacos de cacao!—Pues bien, Sao Thomé, ciudad, para mí es muy inferior á Santa Isabel. En cuatrocientos y más años que tiene Sao Thomé debería ser otra cosa, y si no fuese de Portugal, si fuese nuestra no habría español que pasando por sus calles dejase de decir: «cosas de España.» Pero es de otros; y sin hacer caso de las malas construcciones, de lo estrecho de sus calles, de lo descuidado de sus plazas, del desaliño de sus chozas, de lo pestífero del clima, exclamamos nosotros: ¡oh! ¡Sao Thomé!

¡Sin disputa! Dejemos á lo menos que lo dispute y que lo niegue la historia. ¿Dónde están las naciones civilizadas por esas otras que tanto alabamos nosotros como civilizadoras? Hay en América los Estados Unidos; pero ¿no hay en América muchas otras naciones independientes civilizadas por España? ¿No confiesan esas naciones tan alabadas por esos españoles, que ellas, las poderosas, las grandes, no serían capaces de civilizar, como hizo nuestra vilipendiada Patria, las Filipinas y otras islas de Oceanía?

¡Cosas de España! Llega un español á esta colonia, y le da por emplear el sistema de otras naciones, ó cargando de impuestos á los naturales, ú obligándolos á la fuerza, á lo que no harían de gra-

do; pues bien, eso mismo que en el extranjero es el colmo de la civilización, hecho por los nuestros es... «cosas de España». Vemos en las colonias extranjeras tratados los indígenas un poco peor que los antiguos esclavos, y porque un bárbaro cualquiera nacido en España maltrata á un infeliz indígena, volvemos la vista indignados, y rasgando farisáicamente nuestros vestidos, hemos de decir... «cosas de España». Andan por ahí civilizados y por civilizar echados por las calles, degradados por alcoholes que había traído para civilizar, y porque un español ha tenido una desgracia que le degrada y nos degrada de rechazo, no hay más remedio que decir, que cir..., «cosas de España.»

Dios nos libre de defender los vicios; pero no echemos en cara pequeñas faltas á nuestra madre, en cuanto perdonamos crímenes mayores á los otros; seamos á lo menos justos, si no sabemos ser piadosos con España y verdaderamente amantes de nuestra cara patria. Convenzámonos de una vez que es estupidez rematada echar todas las culpas al gobierno, que está lejos, cuando las culpas las cometemos nosotros; y que es peor aún escupir á nuestra Patria cuando realmente sólo nos manchamos á nosotros. Hagamos alguna cosa, trabajemos, sacrifiquémonos para honrar á nuestra Patria, y de aquí á pocos años ya vendrá quien viendo los progresos y grandezas de la Colonia pueda decir para gloria y honra de todos: «Cosas de españoles... cosas de España». —Eusebio Sacristán. C. M. F.

Elobey 5 de Mayo de 1909

IMPRESIONES DE VIAJE

(De nuestro P. Director)

Voy á aprovechar unos momentos que me quedan para relatar lo más culminante de mi expedición al interior del Muni. El día 23 de Marzo, á las 11'30 de la mañana salí de Elobey con dirección al río Oteche, en la bailenera «San Joaquín» de la Misión. Casi desde el principio del viaje, viento y marea se declararon en nuestro favor, de modo que apenas experimentamos en la travesía otras molestias que la producida por el sol que achicharraba. A la 1'30 ya doblábamos la punta Ndemba, á las 2'10 la punta Botica, sitio de la misión francesa, á las 2'30 el puesto de Kogo, y á las 2'50 dejamos atrás la isla Ngande, no sin haber contemplado muy de cerca el puesto militar y demás dependencias allí esta-

blecidas. A medida que andábamos, íbamos dejando á los dos lados grandes y caudalosos ríos, como el Kongüe, á la izquierda y el Utambosi á la derecha y una vez en el Utongo en donde entramos á las 3'40, dejamos también á la derecha el famoso río Bañe. Con el Utongo se nos despidió la brisa, de modo que al entrar en el Otoche, hubimos de bajar la vela y continuar á remo mientras que una ligera llovizna nos iba refrescando suavemente. A las 5, pudimos ya saltar á tierra en uno de los pueblos de la orilla del Otoche, en donde los Padres Misioneros de Elobey tienen una residencia provisional mientras levantan una espaciosa reducción en un montecillo próximo. Al anoecer, el Rdo. Padre Feliciano Pérez, que hacía más de un mes moraba allí con el fin de activar y dirigir la nueva reducción, colocándose en medio del numeroso pueblo dirigió en pamue el santo rosario y cantó avemarias y varias coplillas en dicho idioma. Y reforzados como pudimos nuestros cuerpos y cumplidos los deberes religiosos, nos acostamos sobre las duras camas. Claro que hubimos de despertarnos muchas veces no por falta de sueño sino por la dureza de la cama y por la importuna visita de molestas hormigas.

Así y todo, llegamos á descansar regularmente. Por la mañana, después de celebrar la santa misa, me dirigí al montecito en que se construye la reducción y que dista del río unos 10 minutos. Tiene el sitio una preciosa vista, pues se contemplan desde él multitud de montecitos y ríos y hasta la isla Gande. En varios de los montecitos se veía fuego producido por los pamues con el fin de desmontarlos y prepararlos para plantaciones de yuca, que es á lo que se dedican desde Navidad hasta Mayo, época por consiguiente poco oportuna para reclutar braceros para Fernando Poo. Aproveché aquel día para mirar algunos pueblos pamues. Todos ellos son poco más ó menos iguales y en todos se nota gran desproporción entre hombres y mujeres. El mayor número de éstas es lo que da preponderancia y autoridad al pamue cuyo único afán consiste en adquirir cuantas más mejor. Por esto, los jefes ó principales son los que disponen de más esclavas ó bestias de carga, permitánseme las palabras ya que expresan bien el oficio de la mujer entre los pamues. Para cada una de ellas tiene el hombre diferente casita, lo cual conviene tener presente para la reflexión que después apuntaré. Por la tarde quise subir río arriba para ver los rápidos del Otoche. Así, pues, me procuré un cayuquillo y haciendo en él ejercicios de equilibrio, me llevaron allá dos muchachos. Tres cuartos de hora me costó la subida; y por el ruido de aguas conocí que estaba ya llegando á los rápidos, que consisten en grandes pedruscos esparcidos por todo el cauce del río, en los que el agua da con furia en todas direcciones produciendo un ruido ensordecedor y blanquísima espuma é impidiendo el paso de los cayucos. Son como diminutas cascadas, que por ser muchas semejan el ruido de una regular cascada. Llama la atención por el cambio brusco que se nota en el río al llegar allí con cayucos. Satisfecho de ver con mis ojos lo que tanto había oído decir, volví al anoecer, á nuestra choza, en la que pasamos la noche lo mismo que la anterior. Un poco sobresaltados

estuvieron nuestros marineros aquella noche por los rumores que habían oído de guerra. Y realmente, nuestro pueblo tenía una *gran palabra* con otro, por cuestión de mujeres, como siempre, y estaban preparados á cualquier asalto de sus contrarios y aun se decía que cada hombre tenía encargo de matar uno del pueblo ó familia contrarios y que para ello estaban en el bosque á fin de atisbar bien y cumplir mejor su cometido. De modo que con ser un pueblo por donde en estado de paz pasaba muchísima goma para las factorías, hacía muchos días que nadie pasaba por él.

En nada turbó todo esto nuestra tranquilidad por la persuasión que tenemos de que el pamue respeta á los enviados de Dios.

Amaneció el día 25, fiesta memorable y después de celebrar la santa misa que oyeron los cristianos, y despedirnos de los pamues del pueblo, á eso de las seis entramos en el bote para deshacer lo andado y regresar á Elobey. Como no quería soplar la brisa, los marineros se hubieron de resignar á remar y nosotros á tener paciencia para tirar todo el día en la ballenera con las incomodidades consiguientes. Cerca ya de Gande, izamos las velas para aprovechar el viento aunque contrario. Con este viento adelantamos mucho, ya que la marea nos era favorable. Gracias á ello, nos aproximamos tanto á Elobey, que parecía ya seguro que en media hora íbamos á llegar, ó sea antes de las tres de la tarde; pero cuál no fué nuestro sentimiento cuando de repente cambió la marea y nuestra ballenera comenzó á ser arrastrada hacia atrás á pesar de los esfuerzos de los remadores que hacían los imposibles por adelantar. No hubo más remedio que fondear en las próximas playas del territorio francés y esperar unas seis horas á que cambiase la marea. Estabamos tranquilos en nuestra embarcación y no bien acabamos de rezar el Smo. Rosario, cuando á las 7 oímos que alguien nos llamaba á gritos desde la playa en la que no se divisaba sino un farol. Era un polizonte francés que en lengua gabonesa nos daba orden de acercarnos á él. Algo expuesto era tocar en tierra en una playa tan alborotada y en la oscuridad de la noche y así le gritamos en francés y en inglés que se tomase él la molestia de venir á nosotros con algún cayuco y registrarlos cuanto quisiese. De nada nos valió el decir que era el bote de la Misión de Elobey, que iban en él dos Padres, que estábamos esperando la marea; nada de eso convencía á aquel pedazo de. . . . Al fin, ante las amenazas de que nos iba á pegar un par de tiros, nos acercamos á contemplar la cara de aquel valiente, que sin saludarnos siquiera miró y remiró cuanto quiso en nuestro bote que por cierto iba vacío. Al ver la arrogante figura de nuestro hombre y que no llevaba más armas que el farol, nada nos hubiera costado darle un empujón, meterle en nuestra ballenera, amarrarle á una bancada y hacerle pagar cara su petulancia y osadía; pero nos compadecimos del pobre franchute, y le dejamos en paz. Por toda despedida nos dijo el gabachó: voy inmediatamente al cuartel en busca de un fusil para matar á todos Vs.—Muchas gracias, le dijimos, vuelve pronto, no sea que no nos encuentres aquí. El apretó el paso y nosotros alzamos la vela y nos pusimos en rápida

marcha, de modo que no tardamos en alcanzar las aguas españolas y ponernos á salvo de los tiros que por ventura le ocurriera echar á aquel nuestro *amigo*. Serían las 10 de la noche cuando saltamos á tierra en Elobey, y á los pocos minutos descargó un gran aguacero acompañado de viento fuerte. ¡Quién sabe si la prisa con que nos despedimos de la jurisdicción francesa contribuyó á que no nos cogiera en el mar este chubasco! No hay mal que por bien no venga.

Y ahora antes cerrar estas desaliñadas impresiones, p'ácese consignar el efecto que en mí produjeron los habitantes del Muni. Entre ellos apenas hay rastro de dominación española ni se cuidan para nada de Autoridades españolas. Si han de hacer una guerra, si han de efectuar una muerte, no les ocurre siquiera presentarse á nuestras Autoridades que para ellos nada significan dentro del río. Tienen un concepto muy bajo de los españoles y nos tienen por cobardes y miedosos, que no somos capaces de castigar sus fechorías; así como á los franceses y alemanes los tienen por valientes. Y es que quizá hemos abusado del sistema de atracción. Bueno es dicho sistema, y muy propio de la Dominadora de dos mundos; pero el extremarlo puede ocasionar y ha ocasionado muchos males. El sistema de atracción habría de consistir en ser justo y equitativo con ellos y no en repartir regalos á troche y moche aun á los que no los merecen, que ellos lo atribuyen á cobardía y miedo. Bueno es proceder con toda prudencia en el castigo de los malhechores, pero no hasta el punto de dejar impunes los mayores crímenes. Hay muchísimos jefes del río y fuera del río que cobran del Estado español é ignoran ellos mismos por qué cobran, pues nada hacen de provecho para España. En buena hora que se gratifique á los jefes que se distinguen por su amor á España, que en sus cuestiones saben acudir á nuestras Autoridades, ó que de alguna manera trabajan para engrandecer á España, ya proporcionando braceros, ya abriendo caminos y plantaciones ya de cualquier otra manera; pero la inmensa mayoría de ellos no son en nada útiles á España y muchos quizá perjudiciales. Tanto Francia como Alemania en sus vecinas colonias retribuyen á jefes indígenas, pero pocos y buenos, y ganan con creces lo que con ellos gastan. Entre nosotros pasa no pocas veces que un comandante de puesto ó un Subgobernador llama á un jefe, y éste, si le parece bien, obedece, y si no le parece bien, se queda tan tranquilo en el bosque.

Una palabra sobre braceros. Tuve harta ocasión de ver hombres robustísimos y bastante numerosos cuyo trabajo haría prosperar las fincas de Fernando Poo. Pues ¿cómo es que andando tan escasos de braceros no los aprovechamos? La mayor parte de ellos cuando se les propone esa idea, se ríen sarcásticamente y señalando algún miserable del pueblo, dicen: «que vaya éste.» Y es que el sueño dorado del pamue es la adquisición de muchas mujeres, teniendo las cuales puede vivir sin trabajar y sin tener que hacer otra cosa que dormir, estirarse, rascar la panza y dar un paseo con la escopeta al hombro. Ahora bien, como estando en el río, tienen más facilidad de comprar mujeres; pues con dos ó tres

días de buscar goma sacan lo que ganarían en Fernando Poo en varios meses. ¿quién les hace salir del bosque? Más que más, que no se sacia su apetito de tener más mujeres; conozco jefe bien retribuido por España que posee ya más de 20, sin que por eso diga basta. Y una vez tienen algunas de éstas que tanto trabajo les ahorran, ¿quién los separa de su compañía? Tengo para mí que esta afición desmesurada, aparte de llevar otros muchos inconvenientes, es un grave perjuicio para nuestra agricultura, y por lo mismo, aunque el sistema de atracción no nos permita oponernos directamente á esta poligamia, sí que la podríamos perseguir indirectamente. Un medio para ello podría ser el imponerles contribución por todas menos la principal, no ya directamente sino de una manera indirecta. Como según hemos dicho atrás, para cada una de sus mujeres hace el hombre una choza aparte, ó por lo menos habitación separada con tabiques, que paguen un tanto por casa cada trimestre ó cada año. Así al propio tiempo que se estorba algo ese indigno tráfico, habrá un ingreso para el Tesoro nacional y mayor probabilidad de obtener braceros. En esto de braceros, claro que podrían ayudar mucho los jefes siendo fieles y sumisos y apoñados por nuestras Autoridades.

Y para no molestar más á los amables lectores pongo punto final á mis impresiones de viaje, por más que todavía podría hablar mucho.

Marcos Ajuria, C. M. F.

Elobey 10 Abril 1909.

EL CUMPLEAÑOS DE S. M.

Tal vez sea éste el primer año en que las fiestas en honor de S. M. el Rey de España, por lo mismo que estuvieron desprovistas de lo aparatoso de otras veces, han sido mejor celebradas. A fuer de historiadores imparciales, no hemos de ocultar á los lectores, que en las varias solemnidades que en loor de nuestros Soberanos se celebraban anualmente, quedaba siempre de ellas un recuerdo amargo por algún incidente desagradable que al finalizar el día se desarrollaba.

Esta vez, y creemos no será la última mientras sea el Excmo. Sr. Centaño quien presida la Colonia, todo ha transcurrido en medio de un ambiente sereno, pacífico, sencillo, hasta si se quiere, familiar; porque sucesos de familia más bien que otra cosa era el objeto de la solemnidad.

Por la mañana á las 8 y 30, según estaba anunciado, se cantó en el templo de la Capital un solemne Tedeúm en el que ofició de pontifical el Ilmo. P. Vicario Apostólico.

Además del elemento oficial, civil y militar, presidido por el Excmo. Sr. Gobernador General, asistió á tan solemne ceremonia numerosa y distinguida representación del comercio, agricultura y otras entidades de la capital, así como respetable público blanco y de color que llenaba el sagrado templo.

Acto seguido, hubo recepción oficial en la Casa Gobierno en la que la primera Autoridad de la Colonia en frases corteses agradeció cordialmente a los circunstantes, tanto nacionales como extranjeros, aquella demostración de afecto hacia la persona de nuestro Soberano. Realizó el acto el discursito, breve pero entusiasta, que D. Sotero Blanco dedicó a nuestro Monarca enalteciendo las glorias de sus antepasados y haciendo votos por la prosperidad de la Real familia, de España y de esta Colonia.

El Sr. Gobernador obsequió a los concurrentes con sendas copas de espumoso champagne.

Durante el día, los barcos surtos en la bahía lo mismo que las principales casas nacionales y extranjeras, amén de los edificios oficiales, fueron vistosas colgaduras, flotaban por los aires las banderas nacionales y, como dándolas escolta de honor, se veían izados también los pabellones consulares y los de las casas extranjeras.

Por la noche las iluminaciones a la veneciana daban a nuestra ciudad un aspecto encantador, siendo digna de especial recuerdo la iluminación de bombillas eléctricas de colores instalada en la cervecaria del Sr. Cedrún.

Hacia las 7 y 30 hubo en Casa-Gobierno un banquete ofrecido por el Exmo. Sr. Gobernador a los respetables miembros de la Junta de Autoridades en el cual reinó la más franca alegría. Omitimos el cierre de comercios y las expansiones de júbilo a que en tales circunstancias suelen entregarse los elementos de color, que fueron extraordinarias, para dar lugar a la descripción de un acto infantil que si bien de carácter particular, así y todo, pudiera considerarse como uno de los principales festejos.

El colegio de niños, en número de 60, a cargo de los Misioneros, se propuso hacer algo extraordinario que demostrara su amor a España en la persona de su augusto Soberano. Al efecto, en el patio destinado a sus juegos, por propia iniciativa, levantaron un sencillo pero bonito pabellón en cuyo centro se destacaba un gran cuadro del Rey, el primero traído a estos Territorios después de la declaración de mayor edad del Rey. Al pie del mismo se leía en colores nacionales una inscripción grande que decía: «Viva S. M. el Rey Alfonso XIII.» Colgaduras, multitud de banderolas, palmas bien colocadas y bonitos faroles de color, a la vez que adornaban el conjunto, revelaban el sentimiento estético que se va desarrollando en estas criaturas, hasta hace poco, enteramente salvajes.

A eso de las cinco y media, el Exmo. Sr. Centaño, admirador y patrocinador de cuanto significa adelanto, acompañado de los Sres., Rodiles Secretario Gral.; Pantoja, Teniente Coronel de la Guardia C. con el teniente señor Rollón; Zardain, Drumen y Mrs. Isaac y Ganning de la Casa John Holt y más tarde de D. Juan Benavente, Juez de 1ª Instancia, y D. Javier Salas, Capitán de Puerto, se dignó presenciar desde la galería el festival infantil en obsequio de S. M. Huelga hacer cons-

tar que también asistió al acto el Ilmo. P. Vicario Apostólico con el personal de la Misión.

Formados todos los niños como un regimiento con su banda de 30 ocarinas más otros rústicos instrumentos, era de ver el orden con que marchaban armados con su palo a guisa de fusil hasta presentarse ante el cuadro del Rey donde se ejecutó la marcha real y otra pieza que arrancó nutridos aplausos.

Siguieron luego varias evoluciones por los patios, alternando la música de cornetas, pitos, ocarinas y terminando siempre con paradas ante el retrato de S. M. donde se recitaban composiciones como éstas:

Dicen que hoy nuestro Rey
Cumple los veintitrés años.
Dios le dé muy larga vida
Para bien de sus vasallos. ¡Viva el Rey! ¡Viva!
¡Oh niños! ¿sois españoles?(Todos) Si, señor.
Si losois de buena ley
Habéis de gritar conmigo
¡Viva, viva, viva el Rey!(estruendosos ¡vivas!)

Dirigiéndose al Sr. Gobernador dice un niño:

Excelentísimo Señor:
Todos aquí reunidos
Le rogamos diga al Rey
Que le amamos con delirio.

Nueva tempestad de vivas a España, al Rey, al Sr. Gobernador General. . .

Sin embargo el número más simpático de la fiesta, que hubo de ser repetido a petición del público, fué la jota cantada por un niño con acompañamiento de un remedo de orfeón, cuya letra merece ser estampada con letras de molde:

Si yo fuera pajarito
Iría a España volando
A llevar una tarjeta
Al Rey nuestro Soberano.

Intermedio

¡Ay! ¡qué bonito!	Lleva en el pico
¡Qué colorado!	En sobre dorado
¡El pajarito!	Una tarjeta
¡Que va volando!	Al Soberano.

Si yo fuera pajarito
Iría a España volando
A ver al Rey en Madrid
Para besarle la mano.

¡Ah! ¡que bonito! etc. . .

Seríamos interminables si hubiéramos de referir otras expansiones a que se entregaron los niños con aplauso del público, tales como bailes bubis, mamarrachos al estilo del país y otros juegos reveladores hasta la evidencia de que el ambiente que respiran los niños en la Misión, nada tiene de sombrío, triste ó melancólico; de lo contrario no fueran tantas las peticiones de ingreso que, por falta de local y demás recursos, a diario han de ser rechazadas con gran pena de los Directores. Pero no debemos pasar en silencio la presentación de un feo figurote que con algazara indescriptible fué apaleado, apedreado y por fin quemado: especie de auto que, con el significativo lenguaje de los hechos, quería decir: así merecen ser tratados los enemigos de la Madre Patria.

Ahora bien, ¿quién no admira ese conjunto de hermosos sentimientos que revelan estas criaturas poco ha salidas del bosque?

Si al ver un colegio de niños, instintivamente se viene á los labios la célebre frase «he ahí el pueblo de mañana,» al ver á estos morenillos ejecutar garbosos y entusiastas sus evoluciones militares, no puede uno menos de decirse: he ahí los futuros soldados de la Patria.

Ni es menos digno de admiración que en solas 3 semanas, unos treinta pequeñuelos, sin haber visto nunca la ocarina, ejecuten con ella bonitas y difíciles marchas no al unisono sino con toda la variedad de armonías de una banda, revelando aptitudes artísticas que nadie hubiera sospechado.

Antes de poner punto final, justo es que tributemos un aplauso á las dignas Autoridades que con su presencia contribuyeron á estimular el patriotismo de los niños, á los directores del Colegio que tan hermosos sentimientos saben infiltrarles y tan notables adelantos saben conseguir, y en fin, á los mismos niños por el desempeño de su cometido.

Mucho y bueno puede prometerse la Colonia en lo porvenir, de estas semillas cuando lleguen á su total desarrollo.--Z.

LA FUNDACION DE VICTORIA Y LOS JESUITAS en Fernando Poo

(Véanse los n^{os}. anteriores.)

--Llegaron á Fernando Poo los individuos que habían partido para el establecimiento de las Misiones de Corisco y Annobón el 18 de Septiembre, pudiéndose convencer de la falsedad de la especie ó rumor que había determinado su vuelta de Corisco, puesto que continuaban en Sta. Isabel los Misioneros y demás individuos que constituían la Misión de Fernando Poo. Sin embargo, como varios de los que habían vuelto se encontraban enfermos, aprovecharon la ida á Europa del buque que los había trasladado de Gabón, para regresar á la Península española, quedándose para reforzar la Misión de Sta. Isabel los dos Presbíteros que debían haber estado al frente de las Misiones de Annobón y Corisco con algunos carpinteros y tres beatas. Quedaba pues en definitiva solo la Misión de Fernando Poo. Fueron trabajando para que de hecho quedase implantado el Catolicismo en Sta. Isabel, pudiéndose decir que lo consiguieron, pues se celebraban ya públicamente no solo las fiestas correspondientes al Domingo según la ley y tradición inglesa, sino que también las fiestas del Señor y especialmente de la Santísima Virgen que caían entre semana y que eran de precepto en España: colocáronse cruces en diversos parajes de las afueras de la población, siendo respetadas por el público y hasta se erigió una especie de ermita á Ntra. Sra. del Pilar en el día de su fiesta, aprovechando el hueco del tronco de corpulento árbol, en donde se dijo misa y se bendijo solemnemente la imagen de Ntra. Señora.

En resumen, la Misión Católica en Santa Isabel de Fernando Poo habíase constituido en uno de los más principales é importantes elementos de la población, cuya eficaz influencia en los habitantes de la misma era decisiva, quedando casi del todo mermada la de la misión de los protestantes baptistas.

A tal punto habían llegado las cosas, cuando varios asuntos concernientes al porvenir de la Misión, máxime á los medios materiales de subsistencia y sobre todo una Real Orden en que se decía al Rdmo. Sr. Prefecto Apostólico que «debiendo tomarse medidas de gran

de interés para el porvenir de las islas del Golfo de Guinea, S. M. creía indispensable su presencia en la Corte,» decidieron al Rdmo. Don Miguel Martínez y Sanz á trasladarse á la Península.

Verificólo el día 3 de Noviembre embarcándose á las 10 de la noche, junto con el Presbítero D. Juan Mora, á quien asuntos de familia obligaban á retirarse de la Misión, el catequista Manuel Morales por enfermedad de ojos, y una anciana llamada Fernanda Rajo y además cuatro morenos indígenas, para instruirse en la Península, según los ardientes deseos de S. M., Doña Isabel II, de los cuales en otro número hicimos mención.

Quedóse con la jurisdicción espiritual el Presbítero D. Ambrosio Roda y para su ayuda quedáronse cuatro catequistas, algunos carpinteros y algunas Sr^{as}. Beatas, para asistencia de enfermos, componiendo el conjunto de 11 personas.

El Rdmo. Sr. Martínez dirigióse á Tenerife, desde donde pasó á Cádiz y luego á la Corte. Expuso al Excmo. Sr. Ministro de Estado la situación en que había dejado la Misión significándole la escasez de recursos en que se encontraba para procurar su subsistencia.

Prometióle el Sr. Ministro socorrerla, significándole que para ello estaba trabajando y para introducir nuevas mejoras y facilidades, al objeto de conseguir que la Misión Católica en Fernando Poo y demás islas del Golfo de Guinea, fuese una institución sólida y eficaz.

Sin embargo no hubo lugar á que estas mejoras y facilidades pudiesen introducirse en la Misión que había quedado en Santa Isabel de Fernando Poo, puesto que habiendo enfermado al jefe interino de la misma, Rdo. Don Ambrosio Roda, tuvo que regresar á Europa en el vapor de la Compañía inglesa que partía de Fernando Poo en el mes de Enero del siguiente año 1857, practicando lo mismo los demás en el siguiente mes de Febrero. Fué ciertamente este un grande contratiempo para el Rdmo. Sr. Martínez, el cual mientras trabajaba en Madrid y desarrollaba sus energías para adelantar y afianzar su obra, se encontraba ésta casi del todo deshecha, sin éf saberlo.

Notificóle el Sr. Ministro de Estado á principios de Marzo el regreso del resto de la Misión, según comunicación cursada por el Sr. Gobernador de Fernando Poo, Mr. Lynslager, lo cual, como puede suponerse, hubo de causarle muy sensible y dolorosa impresión.

A consecuencia de esto dirigióse á Roma, renunciando su cargo de Prefecto Apostólico, puesto que muy contra su voluntad por cierto, encontrábase deshecha la Misión que en las islas españolas del Golfo de Guinea se le había confiado. No admitió la renuncia la Sda. Congregación de Propaganda Fide, sino hasta después de encontrado medio de que se prosiguiese de una manera eficaz el fin que se tuvo al crearse la Prefectura Apostólica de Annobón, Corisco y Fernando Poo.

Este medio tan deseado por la Sda. Congregación de Propaganda Fide, el Rmo. Sr. Prefecto, D. Miguel Martínez y Sanz y aún por el mismo Gobierno Español ¿quién lo inspiró? ¿quién lo presentó? y ¿cómo llegó á realizarse? Esto es lo que procuraremos exponer, Dios mediante, en el próximo escrito.

F. Montserrat.

(Continuará)

AGRICULTORES FERNANDIANOS

Se acerca la recolección del cacao. Sería muy sensible que se malograra el fruto por la escasez de trabajadores. Comprad la **Desgranadora Celi** y no habreis de lamentar tan desgraciada suerte, pues suple la escasez de brazos.

Correspondencia

Río Benito 4 de Mayo de 1909

El domingo día 2 de Mayo actual á las 10 de la mañana, el Rdo. P. Superior de la Misión de Río Benito procedió á la bendición del locomóvil y maquinaria de aserrar que tiene aquí establecida el Sr. Cedrún. Asistió al acto numeroso público ávido de presenciar actos para la inmensa mayoría de los asistentes completamente desconocidos. Inmediatamente después de la bendición, funcionaron un rato todas las máquinas. Estas son: una sierra horizontal alternativa para aserrar troncos ó tozas de cualquier diámetro; otra sierra de cinta; la máquina acepilladora ó de aplanar, que mediante el cambio de cuchillas sirve también para machiembrar, moldear y hacer junturas, y otra máquina para afilar. Todas estas máquinas son movidas á vapor y pueden funcionar simultáneamente.

Las pruebas resultaron á satisfacción.

Aquí no podemos menos de tributar un caluroso elogio al Sr. Cedrún por haber importado á la Colonia esta industria y una entusiasta felicitación al mecánico D. Manuel Bernal quien, apesar de todas las dificultades, contratiempos y contradicciones ha dado remate al establecimiento de una obra que todos creían imposible. Que la bendición sea augurio de los más opimos resultados.

Como se ve, Benito va ganando en importancia; era ayer cuando se establecía la Misión católica española, que funciona con próspera vida, cuenta con un regular Colegio de niños internos, y contribuye á difundir por todas partes junto con la lengua el espíritu patrio aquí donde está tan arraigado el espíritu de extranjerismo; lástima que la falta de un colegio de niñas dirigido por Religiosas obligue á estos indígenas á llevar á sus hijas al Colegio protestante norte-americano ó á dejarlas sin instrucción.

Hoy es la aserradora del Sr. Cedrún la que aumenta esta importancia, como también los trabajos ya muy adelantados de instalación que está verificando D. Vicente Barrantes.

Parece que el Exmo. Sr. Gobernador Gral. de la Colonia se ha penetrado de ello como se ve por las 3 escalas fijas que han de hacer los vapores interinsulares todos los meses según el reciente Itinerario de vapores.

Y ahora al agradecer públicamente al Gob. tan importante mejora, séanos permitido dirigir un respetuoso ruego en el sentido de que deje de ser obligatoria la contrata de trabajadores aquí en el continente para los trabajos de aquí mismo. El tal contrato tal y como hoy está en vigor resulta altamente perjudicial á los pobres propietarios quienes hartas dificultades encuentran para el desarrollo de sus industrias.

Al leer en el n.º. del 25 de Abril la noticia referente á «campanas que callan», dije para mí: ¿Y cuándo podremos disfrutar del silencio de las campanas americanas de Benito, que hasta hace poco más de un año no resonaban en este río, y ahora alborotan el vecindario como si el metodismo fuera la religión oficial de esta hermosa posesión española?

A la verdad que esto de resonar así las campanas extranjeras, es darnos un bofetón á cuantos nos enor-

gullecemos de sentir correr por nuestras venas sangre española, y más tratándose de territorio perteneciente á nuestra misma Patria. Esto es insultarnos en nuestra propia casa.—Ordep.

Revista de Africa

SIERRA LEONA = Un corresponsal del «African Mail», que se firma Nigrófilo, escribe lamentándose de que la criminalidad aumenta espantosamente en Sierra Leona, debido, dice él, seguramente á la falta de empleo de muchos que buscan trabajo.

Y añade: «la criminalidad en aumento y la falta de trabajo, dan lugar á serias reflexiones. El dar trabajo, y más si se retribuye con dinero, hace que el trabajador pueda comprar lo que necesita y así se favorece al Gobierno y al comercio. Por tanto permitiendo la salida de trabajadores de Sierra Leona á cualquiera de las varias Colonias extranjeras de esta Costa occidental, donde escasean tanto los braceros y donde son retribuidos mucho mejor que aquí en Sierra Leona, volverán luego trayendo consigo los salarios ganados para luego beneficiar, gastándolos aquí, no sólo al comercio, sino también á la colonia entera. El Gobierno de Sierra Leona y de otras colonias británicas en esta costa, no permite á nadie contratarse para el extranjero, fuera de algunos escribientes, carpinteros, boteros, etc; pero de ningún modo á los más pobres de entre los pobres. A estos se les obliga á permanecer en casa, lo que conceptuamos un solemne disparate, pues así se obliga á aumentar las listas del crimen.

A mi modo de ver, insiste Nigrófilo, ningún Gobierno tiene derecho de entrometerse contra la libertad de contrata, y es incomprensible para mí, cómo un Gobierno, como el de la Gran Bretaña, ha de permitir continúe un tal estado de cosas, conociendo, como conoce, nuestro amor á la libertad, en este país, y nuestro afán de proteger los derechos individuales y la libertad universal.

Una Legislación represiva de esta clase en nuestras Colonias es indigna de nuestro Gobierno y de nuestro país. Por todos los medios, véase, en buena hora, que la clase pobre é ignorante sea humanamente tratada, y que sean los salarios satisfechos, pero que, esto verificado, el Gobierno deje en libertad á los hombres para el trabajo, como se les deja para todo lo demás.

COSTA DE MARFIL. Los derechos por persona son en esta Colonia Francesa entre 0'50 fr. y 4'50 fr. según las posibilidades de cada persona. Ahora son más equitativos que antes; pues, eran sin distinción, y para todos 2'30 fr.

SEKONDI = El Banco de «British West Africa Ltd», ha sido avisado por cable que el vapor Karina, de la R. M. S. embarcó oro en bruto, el 10 de Marzo, procedente de «Sekondi» por valor de 60.000 libras esterlinas.

TOGO = Esta Colonia alemana de Togo, va haciendo progresos de tal modo que es la admiración de los Gobiernos vecinos. Los indígenas están sumamente aficionados á las plantaciones de algodón y de maíz, y por cierto, se dice, están muy florecientes.

NOTICIAS DE NUESTRA COLONIA

ENSANCHE DEL CEMENTERIO. — El día 18 y á las 7 de la mañana, se procedió á la bendición del ensanche del Cementerio católico de esta Ciudad. Las ceremonias que usa nuestra Santa Madre la Iglesia para este acto son conmovedoras y las presencié todo el Colegio de la Misión y no pocos fieles.

El ensanche era del todo necesario, pues lo reclamaba, hacia tiempo, la insuficiencia del Cementerio existente. Con este motivo se procedió al arreglo de todo el campo santo, dividiéndolo con 4 caminos, á lo largo de los cuales se han plantado palmas y otros arbustos. El conjunto presenta un buen aspecto.

Hemos oído decir que se trabaja con el objeto de que S. Carlos tenga pronto un Cementerio propio.

LAS RIADAS. — El día 18 por la mañana bajaron grandes riadas con agua muy turbia, efecto de algún aguacero caído en los montes. Como apenas había llovido en la zona playera y era muy escaso el caudal de los ríos, las riadas ocasionaron algunas pérdidas, aunque, afortunadamente, no hubo desgracias personales que sepamos. Con pocas de estas riadas creemos que la presa construída en el río Cónsul para la conducción de aguas irá por tierra y la ciudad de Sta. Isabel quedará sin agua. Creemos que dicha presa exige pronto arreglo; de lo contrario, á la vuelta de un año, quizás no tenga remedio.

NOTICIAS RELIGIOSAS (SANTA ISABEL.) — El día 30, fiesta de Pentecostés ó de la Venida del Espíritu Santo, se celebrará Misa solemne por la mañana á las 8 y 30 y se hará el panegírico del Misterio.

Por la tarde después del Santo Rosario tendrá lugar el tierno acto del besa-manos á la Virgen, como conclusión del mes de Maria cantándose durante el mismo piadosos motetes.

— El mes de Junio está dedicado al Sdo. Corazón de Jesús. Todos los días, después del Santo Rosario se hará un sencillo ejercicio en obsequio del deífico Corazón.

El 27 del pasado Abril, 2.º aniversario del fallecimiento de D. José de La Torre, Jefe que fué de Policía de nuestra Colonia, por encargo del Sr. Jefe de la Guardia Colonial, se celebraron, en esta iglesia, solemnes funerales por el eterno descanso del alma del finado.

El acto revistió gran solemnidad; pues además de las Autoridades y del elemento oficial y de no pocos particulares, asistió en pleno y luciendo el nuevo uniforme la Guardia Colonial. ¡Descanse en la paz del Señor el alma de D. José!

— El 12 del corriente se celebraron funerales por el eterno descanso de D.ª Saturnina, fallecida hace poco en Canarias, anciana y respetable abuela de D. Manuel A. Cambreleng. R. I. P.

SOBRE EL VOLCAN. — Sigue afirmándose la veracidad de los rumores acerca de erupciones volcánicas en el cercano monte de Camerons. Dicen que el fuego sale por unos cinco montecitos situados

á media altura del elevado monte. Personas venidas de Victoria aseguran que en aquella población ha habido terremotos, que bambolecaban los edificios, siguiéndose algunos desperfectos en los muebles, vajilla, etc. de los mismos. Creemos que pronto nos llegarán noticias fidedignas sobre estos fenómenos de cuya veracidad hoy no podemos del todo responder. Se nos ha dicho también que el Gobernador Gral. de Camerons ha tenido que abandonar, por estos movimientos sísmicos, su residencia de las alturas de Euca, en la que ocurrió un desplome parcial.

MOVIMIENTO DE BARCOS (Sta. Isabel).
—Abril 27. Sale la «Ena» para Concepción.—28. Item el «Corisco» para San Carlos y Concepción. Vuelve la «Ena».—29. Regresa el «Corisco».—30. Fondea el vapor inglés «Axim» y marcha. Va la «Ena» á San Carlos.—Mayo 1. Vuelve la «Ena».—2. Sale el «Corisco» para San Carlos y Príncipe.—3. Entra el inglés «Biafra».—4. Marcha el «Biafra».—6. Item la «Ena» para San Carlos.—7. Regresa la «Ena».—8. Viene de Elobey el Annobón.—9. Zarpa para Victoria.—10. Vuelve el mismo.—11. Sale la «Ena» para Concepción y el Annobón para San Carlos.

SUeltas.—El día 17, cumpleaños de S. M., falleció en el calabozo del cuartel de la Capital, el pamuc que asesinó al Sr. Velar en Uormakok.

—En el último correo de Príncipe ha llegado á la colonia para ponerse al frente de las Obras Públicas el ingeniero jefe, D. Félix González. Le deseamos salud y acierto en el desempeño de su importante cargo.

—El día 16 de Abril se cotizó en Barcelona el cacao de Fernando Poo de 2'50 á 3'50 pts. kil), el superior; el mediano ó corriente de 2'40 á 2'75, y el bajo de 2'35 á 2'60 pts., el kilo.

—Por exceso de original, nos vemos obligados á retirar por esta vez los «Ecos de la Patria.» Dispénsenos nuestro solicito corresposal de España.

NOTAS METEOROLOGICAS (Banapa)

TERMOMETRO BAROMETRO PLUV. HIGROMETRO

Mayo		Observaciones	
Día	max min°	Bar. 1 ide.	2da
10	33 22	75.8	75.8
11	31 22	75.8	75.8
12	26 23	75.8	75.9
13	27 28	75.8	75.9
14	30 22	75.7	75.9
15	32 22	75.8	75.9
16	32 23	75.8	75.8
17	32 23	75.8	75.9
18	29 23	75.8	75.9
19	31 23	75.8	75.8
20	31 22	75.8	75.8
21	31 22	75.7	75.8
22	31 23	75.8	75.8
23	30 23	75.8	75.9
24	30 23	75.8	75.9